

Jesús Campos no para. Autor, director, escenógrafo, presidente de la Asociación de Autores de Teatro... le encontramos envuelto en el mare magnum de llamadas, reuniones y cassetas que supone el Primer Salón del Libro Teatral Iberoamericano que tiene lugar en la Casa de América. Esta es otra arriesgada iniciativa más de la AAT. Y es que la actividad de esta asociación es un ejemplo: publicaciones de textos teatrales, organización de lecturas dramatizadas, los succulentos encuentros de *Los lunes nos vemos*, convenios con universidades, la excelente revista *Las puertas del drama*... Echando un vistazo al boletín *Entrecajas*, quedamos asombrados ante la inagotable actividad de esta asociación formada por los que siempre hemos considerado los raritos solitarios de nuestra profesión: los autores de teatro.

CUANDO EL TEXTO TEATRAL SE HACE PALABRA.

¿Cómo se estructura la AAT?

La Asociación de Autores de Teatro nace aproximadamente hace diez años; su estructura consiste en una junta directiva y un cuerpo social de cerca de doscientos autores, que estamos extendiendo a críticos y comentaristas. La Junta Directiva es normal, con una asamblea que es renovada por la Junta cada cuatro años. Otra característica peculiar es que somos una sección autónoma de la Colegial de Escritores.

Próximamente haremos también una sección de amigos de la Asociación; es decir, aquella gente de la que somos amigos claramente y entre los que van incluidos el gran contingente de futuros autores que aún no tienen los requisitos para asociarse: tener una obra estrenada o editada o haber recibido un premio. De este modo quien aún no reuna esto y quiera incorporarse, podrá hacerlo sin derecho a voto, pero con el beneficio de todas las actividades, publicaciones, etc.

¿Qué relación mantenéis en este momento con las instituciones, es decir, Ministerio de Cultura, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento?

Cómoda. La Junta Directiva y el presidente en especial, lo primero que tienen que procurar, salvo imposibilidad, es que esas relaciones sean cómodas. No tenemos que convertir a una asociación que aglutina a autores de muy distinto signo en arma política, y justamente la normalización del sector pasa por que cualquier político de cualquier opción ideológica que esté al frente, entienda que hay unas constantes

de apoyo a la cultura, de apoyo a la autoría, y que las relaciones tienen que ser fluidas. Tenemos que acabar ya con esa actitud bélica de pensar que lo que hace *el contrario* está mal. Lo que está bien está bien y lo que está mal está mal; lo haga quien lo haga. Seremos absolutamente belicosos cuando veamos cualquier tipo de atropello. No hay que confundir una actitud amistosa con una actitud servil. Llegado el caso estaremos dispuestos a dar respuesta a lo que haya que dar respuesta; pero no por sistema, ni por adscripción política. He dicho cómoda, porque es cómoda con las que tenemos relación, pero he contestado demasiado rápido porque con el Ayuntamiento no tenemos relación; así que no es ni cómoda ni incómoda. El Ayuntamiento no contesta, no existe. Alguna vez nos han recibido después de meses, nos saludan y esperan a que les volvamos a llamar meses más tarde. Jamás hemos llevado a buen término ningún intento de relación, salvo en dos ocasiones: una en la que se hizo una exposición de carteles de autores españoles y otra en la que se nos cedió el Teatro Español para un homenaje a Ricardo López Aranda. En esto ha consistido toda nuestra relación con el Ayuntamiento de Madrid, en cuanto a colaboración cultural. Creo que el asunto es patético. Para qué nos vamos a engañar: el Ayuntamiento pasa olímpicamente del sector teatral, tiene sus teatros propios donde hace lo que *le peta* y creo que las asociaciones profesionales tenemos que armarnos frente al Ayuntamiento para conseguir una actitud positiva. No es posible que un ayuntamiento con más de diez espacios escénicos útiles los desaproveche y emplee únicamente para conciertos de rondallas. Si han cometido la imprudencia de construir teatros, que apechuguen con las consecuencias y que hagan teatro; y si no, que se lo hubiesen pensado antes. Tenemos que organizarnos las asociaciones del sector para emplazar al Ayuntamiento seriamente a que dé una respuesta. Que haga lo que sea, pero lo que no vale es cerrar la puerta y decir "no hay teatro". No le vamos a decir lo que tiene que hacer con el teatro, pero desde luego tiene que hacer algo; y si quiere ayuda, se la prestaremos encantados.

¿Recibís algún tipo de ayuda económica?

Recibimos ayudas del Ministerio y de la Comunidad. Vivimos de la Caridad Pública.

¿Qué le ha proporcionado la AAT a los autores españoles o, dicho de otra manera, de qué carecerían estos sin la AAT?

El primer objetivo de la AAT, y creo que su logro, era reivindicar la imagen del autor. Ningún otro componente de los que se aglutinan en torno a la realización del teatro, había caído tan bajo. Más bajo no se podía caer porque, de hecho, no existíamos. De los autores no se decía que eran buenos o malos; se decía "no existen". La no existencia creo que es ya lo más infimo. No estábamos en la marginalidad, simplemente no estábamos. Lo que mueve entonces a la Junta Directiva fundacional es que existamos. Lo primero fue contestar -y en eso Miralles era un maestro- a todo comentario

sobre la no existencia. Después se pasó a hacer actividades, a potenciar la imagen del autor y nuestra capacidad de organización, de iniciativa; y en eso estamos, intentando demostrar que no somos el elemento durmiente del teatro, sino que, aunque estemos más aislados -porque el escritor por su propia naturaleza trabaja en solitario- queremos romper ese aislamiento y dejar de ser los autores burgueses alejados de la escena y ser autores activos y comprometidos con el hecho escénico.

La queja antigüa de que al autor vivo español no se le representa ¿sigue viva en vuestra asociación?

Sí. El problema está y -sé que esto me puede acarrear algún disgusto, pero la verdad hay que decirlo aunque duela- es que no todo el que dice ser actor es actor, no todo el que dice ser director es director y no todo el que dice ser autor es autor, aunque todos ellos tengan derecho a asociarse y deban hacerlo. Un actor que no es actor puede hacer un papel muy secundario o aguantar el tipo como sea, igual sucede con un director, pero un texto inoportuno no se soporta, y eso es un argumento para defender lo fundamental que el texto es. Es un peligro arriesgarse a estrenar un texto que no ofrezca garantías. ¿Qué ocurre? Que eso arrastra a todo; es decir, que cualquier propuesta desconocida al promotor (sea director de escena, actor, empresario, etc.) le da un poco de horror, porque arriesga su tiempo, su esfuerzo y su dinero y termina apostando por el montaje clásico que tiene un mercado en colegios como pieza didáctica, o por el texto extranjero que tiene garantizado el éxito porque ya ha funcionado fuera. Cuando nos dicen que el teatro italiano, inglés o norteamericano es espléndido, es porque estamos viendo el espléndido floreo entre una serie de autores y de obras que no son espléndidas. Seguramente allí, además de los diez éxitos de Londres que traemos, habrá otras mil obras que no son éxitos. Sería demencial reivindicar que las mil obras que se escriben aquí son espléndidas, lo que ocurre es que el sector empresarial no sabe florear

las diez obras oportunas, para lo cual debería conocer las mil. No se puede florear sin conocer y ese es un trabajo que yo desconozco que estén haciendo los empresarios y los directores de este país entre los textos españoles. Los promotores no están leyendo, están yendo a textos que han sido previamente escogidos, floreados, a través del tiempo y del espacio. La AAT sabe que sería absurdo considerar que todo lo que escribe un autor español es válido; reivindicamos que hay que buscar, entre los autores españoles, los textos que sean válidos, que los hay y eso es indudable. Ese es un trabajo que forma parte de la mecánica que ha existido siempre. Por eso hay autores que estamos condenados a ser los productores de nuestros textos. En concreto a mí, en treinta años de profesión, jamás me ha llamado un empresario para interesarse por mi obra.

En ese sentido, ¿en qué podrían colaborar y encontrarse la ATT y ARTEMAD, que aglutina a más de treinta compañías productoras de teatro?


Leyendo. Necesariamente. Hay un problema de desconocimiento. Nosotros tenemos la obligación de crear los cauces, y lo estamos haciendo con nuestra página en internet de la Virtual Cervantes, en la que están los textos, y de buscar las vías que faciliten la lectura no comprometida. Hay que encontrar la manera de que las compañías puedan acceder a los textos, conocerlos, leerlos y hacer posible el contacto con aquellos autores que elijan.

¿Qué cauces existen ahora mismo que faciliten ese conocimiento?

El primer cauce es la Virtual Cervantes, en la que queremos que estén los textos de todos nuestros asociados. Hemos empezado hace un mes, por lo que en este momento sólo hay cinco autores, pero para el verano próximo habrán doscientas o trescientas obras. Ese es el lugar más anónimo, menos comprometido y más cómodo para entrar en contacto. Aparte de eso si hay alguien alérgico a internet que prefiere dar o tener el libreto,

estos estarán a disposición de quién quiera ir a por ellos. Tendremos una biblioteca de libretos a la que las compañías podrán acceder y elegir lo que quieran.

Si bien es verdad que las compañías desconocemos gran parte del teatro que se está escribiendo ahora mismo, ¿no es verdad que los autores, por regla general, continúan alejados del trabajo de las compañías?

Somos doscientos autores y además muy diversos. Por ejemplo, hay gente que está muy cerca del movimiento alternativo y que son espectadores habituales, y hay otros a los que les da risa pensar que eso exista. La diversidad dentro de la asociación es total. Por eso habrá compañías contemporáneas que sintonicen con un tipo de autor y empresarios tradicionales de teatro comercial que sintonicen con otro. Si estos alguna vez bucearan entre los textos y buscaran, seguro que encontrarían muchos textos que para ellos serían óptimos. Es positivo que exista una gama tan amplia para un público diverso y lo que hay que hacer es el esfuerzo -que no es pequeño- de bucear. A nosotros nos ha correspondido el esfuerzo de escribir los textos sin saber qué va a ser de ellos y a vosotros os corresponde el esfuerzo de encontrarlos 

No todo el que dice ser actor es actor y no todo el que dice ser autor es autor. Aunque un actor que no es actor puede hacer un papel muy secundario o aguantar el tipo como sea, un texto inoportuno no se soporta.

Si quieres saber más sobre la Asociación de Autores de Teatro, contacta con ellos en...

E-mail: autoresdeteatro@teletel.es
<http://www.aat.es>

